



## Reflexiones en torno a la situación del sector fresero de Huelva

**Manuel Verdier** ▶  
Gerente de Fresshuelva  
(Asociación Onubense  
de Productores y  
Exportadores de Fresas)

La fresa de Huelva forma parte de la agricultura comercial europea, un modelo de agricultura que, en su configuración actual, está en claro proceso de extinción. Ello, evidentemente, no va a ocurrir en unos pocos días, pero no se dude que la Comisión de la UE hará cuanto esté en su mano para que ocurra lo antes y en su mayor amplitud posible, en términos de cronología europea comunitaria. Con ello no pretendemos decir, obviamente, que el modelo de agricultura comercial vaya a ser prohibida en la UE, pero sí decimos que su existencia dependerá finalmente de que sea o no rentable en aquellos cultivos que sepan mantener la rentabilidad de sus producciones en ausencia de ayudas financieras y estímulos legislativos procedentes de Bruselas. Las señales son inequívocas y no apreciar esto no es más que cerrar los ojos a la realidad: cada OCM que se reforma pone en peligro la existencia del sector afectado; el recorte de subvenciones y ayudas es constante; los países del Norte de Europa –recuérdese las declaraciones del primer ministro británico Blair– manifiestan abiertamente el propósito de limitar su aportación al capítulo agrícola del presupuesto común europeo, llegándose a extremos tan surrealistas como subvencionar el no producir.

Mientras tanto, la agricultura es utilizada po-

líticamente como instrumento primordial del desarrollo de países que sean de interés estratégico para los que gobiernan realmente el mundo. De este modo, proliferan los tratados preferenciales en materia agrícola con países terceros y con mercados emergentes, en los que la PAC es lo primero que se ofrece a los socios de la UE-25, en detrimento de la agricultura de la propia Unión, estimándose en un 15% cuanto menos su pérdida de subvenciones para el próximo ejercicio por esta razón. Paralelamente, se procede a un lento, pero sistemático desmantelamiento de las ayudas comunitarias a los productores de la UE que venían disfrutándolas desde la creación de la PAC, al tiempo que se aumentan las presiones de toda índole –en forma de exigencias sobre el bromuro de metilo, de certificaciones de calidad discriminatorias, de exigencias sanitarias, de límites de residuos...– sobre aquellos cultivos, como la fresa, que no disfrutaban de ningún tipo de ayuda. Simultáneamente, y de la mano del socorrido concepto de *globalización*, el gran capital invertible en la agricultura es repetidamente invitado a abandonar Europa para instalarse en aquellos países donde los bajos costes de producción (en su mayoría, auténticos dumpings sociales) aseguren la imperiosa rentabilidad societaria, que no social, aunque ello constituya

**Cuadro 1**  
**EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE FRUTAS Y HORTALIZAS EN LA UE**

	MILES DE EUROS					EUROS/KG				
	2000	2001	2002	2003	2004	2000	2001	2002	2003	2004
Exportación	17.945.454	19.950.608	21.013.423	22.553.682	19.349.306	0,62	0,66	0,68	0,68	0,66
Importación	22.424.614	24.436.565	26.007.526	28.613.389	26.508.952	0,68	0,71	0,72	0,71	0,71

Fuente: Eurostat, elaboración Fepex.

–aceptado sin ningún tipo de pudor– una nueva vuelta de tornillo en el progresivo estrangulamiento económico que a manos de la competencia de países terceros sufren paulatinamente las producciones europeas, en especial las frutas y hortalizas andaluzas.

Como ostensible contrapunto y envolvente general de la situación, crecen las ayudas para la agricultura ecológica y las medidas medioambientales, y todo ello ha de hacernos pensar, si no queremos engañarnos a nosotros mismos, en una situación a medio plazo donde se apoyará un modelo de agricultura europea más encargada de cuidar el paisaje y el medio ambiente que de producir alimentos con fines comerciales (recuérdese la novedad legislativa introducida por la reforma de la PAC con el concepto de “condicionalidad”, ligando la concesión de cualquier ayuda de Bruselas a cumplimientos medioambientales, salud pública y bienestar animal). De este modo, la patente libre de impuestos, por llamarlo de alguna manera, de la producción básica agrícola se traslada a los países emergentes, que de esta forma dispondrán de recursos económicos para la adquisición de productos industriales y manufacturados de la Europa indus-

trial, asumiendo al mismo tiempo las consecuencias colaterales de la agricultura comercial, y si además disminuye el número de pateras o la producción de coca, pues muchísimo mejor.

En este contexto, que nadie crea que a la fresa de Huelva la van a ayudar en su problemática con la competencia con la fresa de Marruecos ni de ningún otro país similar. No la va a ayudar nadie. Tanto la política como la economía conceden más importancia al desarrollo de estos países que al mantenimiento de una agricultura percibida como una carga para el presupuesto común europeo –aunque ése no sea el caso de nuestra fresa–, y todos los mensajes más o menos explícitos que se reciben de nuestros políticos y organizaciones empresariales apuntan invariablemente en ese sentido.

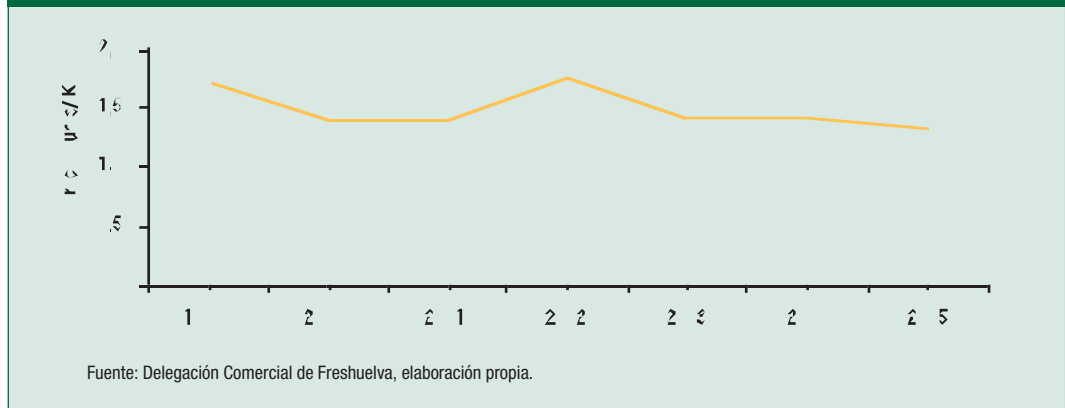
Por si ello no fuera suficiente, asistimos también a un marcado recrudescimiento de los esfuerzos realizados por todos los países productores de fresa de Europa (que son prácticamente su totalidad) por recuperar sus propios mercados. Tales esfuerzos serían perfectamente honestos si no fueran acompañados, en numerosas ocasiones (en algunos países, habitualmente), por acciones intolerables en un espacio de derecho como se supone que es la UE. Estas acciones van desde los antiguos ataques a nuestros camiones en Francia hasta las habituales campañas de desprestigio en Alemania a las que se ha sumado con gran entusiasmo Suiza, que, como sus vecinos germanos, tras presuntamente defender valores como la salud o la justicia social, aconsejan finalmente que se compren las fresas locales, de temporada, que son las buenas.

No vamos a insistir, obviamente, en la injusticia de estas acciones recordando las limitaciones de nuestra entrada en la Europa comunitaria, ni los blindajes arancelarios de las fresas francesas ni el diferencial de garantías de calidad de toda índole entre nuestras fresas y las de otras procedencias, ni el lenguaje falaz de los medios extranjeros cuando tratan el capítulo de los resi-





Gráfico 2  
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS EN EL M.I.N. SAINT CHARLES



ta la evolución de la participación del valor de la mano de obra en el coste del kilo de fresa y que la evolución del precio de otros inputs significativos (tales como el valor de la planta, el plástico blanco y negro, gasóleo y bromuro de metilo, salvo en el caso de este último) adopta curvas de incremento con pendientes significativamente al alza (pero evidentemente menores que la de la mano de obra), es posible enunciar, sin ningún género de dudas, que mientras la curva del precio del kilo de fresa en los últimos 15 años está ostensiblemente estable o incluso ligeramente a la baja, la curva del coste de producción de ese mismo kilo de fresa ha adoptado un valor invariablemente al alza, cuyos términos exactos no pretendemos expresar, pero de tendencia con toda seguridad como muestra el gráfico 3.

Este gráfico, que es el de la rentabilidad de producto, con su impactante sencillez, muestra con toda claridad que mientras el coste del kilo de fresa en 2005 es del orden del 70% mayor que en 1985, el precio del kilo permaneció invariable o incluso con cierta tendencia a la baja.

Evidentemente, si la evolución del precio coincidiera con la de los ingresos/hectárea, o dicho de otra manera, si la rentabilidad de producto fuera la del cultivo, es probable que el sector fuera bastante más reducido de lo que es hoy. Pero no lo es porque nuestros empresarios se han defendido con el recurso que han encontrado más idóneo, que ha sido, mediante una depurada tecnología, conseguir aumentar la producción por hectárea, de forma que el precio por kilo/hectárea haya progresado al mismo tiempo que los costes. Sin embargo, desgraciadamente, mientras que la producción media en 1985 (34.000 kilos por hectárea) sólo ha podido crecer en aproximadamente 10.000 kilos/hectárea hasta 2005 (40.000 kilos/hectárea)

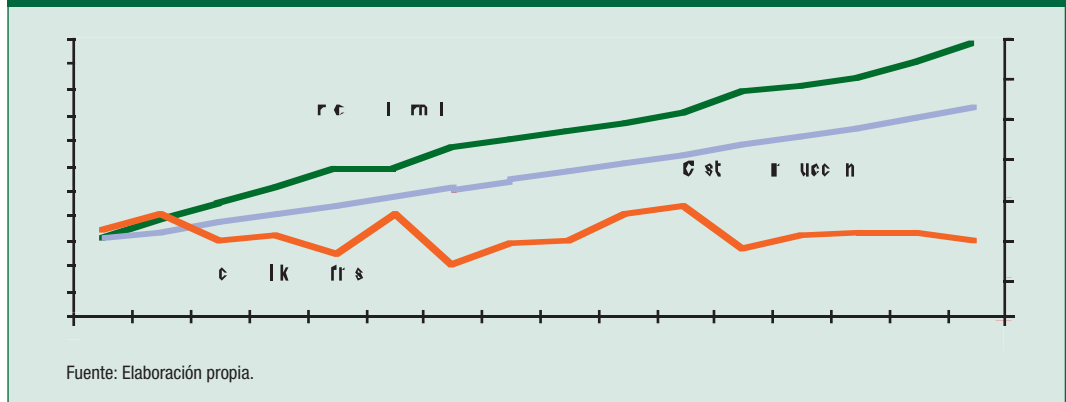
(33,3%), los costes de producción lo hicieron en el 70%, con lo cual el gráfico de la evolución de la rentabilidad del cultivo, en el periodo considerado, sería el que recoge el gráfico 4.

Esta amenazadora situación, que muestra una rentabilidad en 2005 a la mitad de la rentabilidad en 1985, debe ser entendida con toda claridad, ya que si ambas líneas llegaran a cruzarse, el cultivo desaparecería en términos de viabilidad económica. Este gráfico, con todo lo que de inquietante tiene, debe ser, en nuestra opinión, el cliché que fijen en sus retinas todos los componentes del sector y que guíe las actuaciones empresariales de todo aquel que quiera seguir vivo en su actividad.

Es obvio, por tanto, que ha de ser tarea prioritaria para todo el sector evitar que ello ocurra, tarea en la que han de tenerse muy en cuenta dos factores negativos, tales como que, con toda probabilidad, el coste de la mano de obra crecerá inexorablemente cada año, y que es difícilmente imaginable pensar en el aumento constante del precio por kilo/hectárea a base exclusivamente de aumentar la producción, manteniendo fijo el precio. Y esto es así porque es difícilmente imaginable pensar en nuevas variedades que, sin perder atributos de calidad, produjeran cada vez más y más, aparte de las dificultades para encontrar la mano de obra necesaria. Y también lo es, sobre todo, porque el mayor crecimiento relativo del coste de producción obligaría a plantar cada vez mayor superficie para mantener estable la rentabilidad de la explotación, lo que supondría un crecimiento constante del volumen comercializado, lo que conduciría, casi con toda seguridad, a la ruina total del cultivo.

Las claves están, pues, claramente definidas. Por una parte, lo que los factores externos nos

Gráfico 3  
EVOLUCIÓN DEL COSTE DE PRODUCCIÓN DEL KG DE FRESA



van a traer es evidente: nada va a ser más fácil en el futuro. Probablemente no tendremos ayuda en nuestros problemas de competencia con otros países, especialmente Marruecos; encontraremos cada vez mayor oposición, a todos los niveles, por parte de los propios países de la UE para defender sus mercados nacionales; las ayudas públicas serán cada vez más escasas y producir estará progresivamente más sujeto a limitaciones y cumplimientos de diversas índoles, trasladándose el futuro de la producción agroalimentaria a países de economía emergente. Por otra parte, los gastos de producción aumentarán inexorablemente cada año mientras que los precios, en las actuales circunstancias, estarán estabilizados, si no con tendencia a la baja.

Ante esta ciertamente sombría situación, lo último que nuestros empresarios pueden hacer es permanecer impasibles y confiar fundamen-

talmente en la suerte para que al final de cada campaña hayan ganado dinero. Quien ignore lo que muestra el gráfico 4, muy probablemente tendrá sus días contados en el sector.

Es incuestionable que el contexto general del cultivo tiende a empeorar. Pero también es evidente que existen márgenes (que no sin pesar renunciamos a exponer, ya que excederían de los límites de estas líneas) para que los miembros de nuestro sector puedan defenderse eficazmente y prolongar su vida activa como empresarios. Para ello es totalmente necesario que cada cual, desde el más pequeño productor al mayor comercializador, adquiera desde ya un sólido compromiso consigo mismo para examinar uno por uno, en todos sus detalles, todos los aspectos de su gestión productora y comercial, lo que con toda seguridad le arrojará pautas de actuación sumamente interesantes y rentables. ■

Gráfico 4

